

VI. Identificación

Aquí viví mis juveniles años
y los inolvidables de la infancia:
toda la luz del sueño y la ternura
me funde en el paisaje que en mí canta.

Aquí mi padre me enseñó el milagro
del surco en la besana,
del racimo que enciende la alegría,
de la espiga de sol que al aire estalla.

Aquí tuvo principio mi sendero,
mi vida en soledad, mi pobre llama;
y el incesante desgajarme el pecho
y darme a los caminos como el agua.

Aquí sufrí la inolvidable herida
que de palomas mi dolor llenara.
Por eso cuando cruzo estos senderos
me demoro un minuto en una lágrima.

¡Canto mi fuerte tierra sanjuanina,
canto su luz que el corazón me aclara!